

El triunfo del MAS da oxígeno a la izquierda latinoamericana

El regreso al poder del partido del expresidente Evo Morales en Bolivia redibuja el mapa de los equilibrios políticos de Latinoamérica. Pese a que el país, con alrededor de 11 millones de habitantes y un tamaño de la economía muy modesto en comparación con sus vecinos, no tiene peso suficiente para provocar una sacudida en la región, el triunfo del exministro Luis Arce tuvo un gran alcance simbólico. Su victoria redefine alianzas y da oxígeno a los proyectos de izquierda.

Las elecciones generales celebradas el domingo después de casi un año de Gobierno interino devolvieron el control al Movimiento al Socialismo (MAS). Y si esa formación pudo ganar sin Morales y su antiguo vicepresidente, Álvaro García Linera, ambos asilados en Argentina, la votación fue de alguna manera un plebiscito sobre el exmandatario depuesto en 2019 en medio de acusaciones de fraude. Uno de los mensajes difundidos por el líder indígena en las redes sociales tras conocer los resultados preliminares compone una fotografía de esas alianzas, en la que figuran nombres con trayectorias a veces radicalmente distintas, pero que tienen un común denominador: su oposición al bloque conservador en Sudamérica, encabezado por Jair Bolsonaro e Iván Duque. Los dos primeros fueron esenciales en noviembre del año pasado, cuando las Fuerzas Armadas bolivianas forzaron la renuncia del gobernante, que llevaba 14 años en el poder, y precipitaron su salida del país. Morales viajó primero a México y más tarde se instaló en Argentina, donde continúa desde entonces. El lunes por la noche cenó con Fernández, quien no dudó en calificar los hechos que convulsionaron a Bolivia de “golpe de Estado”. En términos parecidos se pronunciaron los demás.

Entre el presidente argentino o y, por ejemplo, Maduro hay un abismo. Venezuela lleva años sumida en una crisis institucional y económica sin precedentes y la gestión del régimen bolivariano, que también está acorralado por las sanciones de la Administración de Donald Trump, ha provocado el éxodo de cerca de cinco millones de personas, según Naciones Unidas. Sin embargo, varios políticos opositores hace un año vieron en el derrocamiento de Evo Morales una suerte de hoja de ruta o modelo para una transición a un Gobierno de cambio. El presidente de la Asamblea Nacional venezolana, Juan Guaidó, no dudó entonces en ensalzar como ejemplar lo sucedido. En una conversación con Jeanine Áñez, la jefa del Ejecutivo interino de Bolivia, llegó a afirmar: “Nos inspiramos en ustedes, en el ejemplo de la hija predilecta del libertador, de esa fuerza que han demostrado, sobre todo el apego a su carta magna y a conducir una transición. Su ejemplo no es una brisita, es un huracán de democracia para liberar a Venezuela, pero también a Nicaragua y a Cuba”.

Esa posición despertó suspicacias en sectores más moderados de la oposición venezolana. Además, el paralelismo entre el proyecto político del MAS y la deriva del chavismo no se sostiene. El líder indígena cometió el error de saltarse el resultado del referéndum sobre una reelección indefinida, que perdió en 2016, y decidió volver a presentarse a las elecciones. Eso creó una crisis de legitimidad. Sin embargo, su gestión económica no admite comparaciones con la catástrofe que sufren millones de venezolanos.

En cualquier caso, Maduro, cada vez más solo en el tablero internacional, aprovechó la victoria de Arce para sacar pecho y lanzar una advertencia a sus adversarios. “A Bolivia y Venezuela nos une una lucha histórica que tiene siglos y que aún no termina”, proclamó. El sucesor de Hugo Chávez, que convocó elecciones parlamentarias en diciembre pese a que la mayoría de las fuerzas opositoras han anunciado que no participarán por falta de garantías, también considera que “el pueblo boliviano unido y consciente derrotó con votos el golpe de Estado”.

En la lista de agradecimientos de Morales hay otros nombres. El expresidente del Gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero, que sigue muy activo en Latinoamérica con su participación en las iniciativas del Grupo de Puebla, el exmandatario brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, el ecuatoriano Rafael Correa y el colombiano Ernesto Samper. Todos ellos han sido muy críticos con la actuación de la Organización

de los Estados Americanos (OEA) y su secretario general, Luis Almagro. El regreso del MAS representa un duro golpe para su estrategia después de que tras las elecciones de 2019 fue precisamente una denuncia de fraude de ese organismo multilateral la espita que desencadenó la crisis.

Francesco Manetto, *El País*, 20/10/20

I. VERSION (sur 20 points)

Traduire depuis “Además, el paralelismo ...” jusqu’à “... golpe de Estado”.
(lignes 30 à 40)

II. QUESTIONS (sur 40 points)

1. *Question de compréhension du texte :*

¿Cuál ha sido según el autor la postura adoptada por Juan Guaidó frente a los acontecimientos ocurridos en Bolivia?

(ligne 25)

(180 mots + ou - 10%*; sur 20 points)

2. *Question d'expression personnelle :*

¿Qué comentario le sugiere a usted la afirmación del autor según la cual: “El regreso al poder del partido del expresidente Evo Morales en Bolivia redibuja el mapa de los equilibrios políticos de Latinoamérica”? Argumente con ejemplos precisos y actuales.

(lignes 8 à 9)

(300 mots + ou - 10%*; sur 20 points)

** Le non-respect de ces normes sera sanctionné.*

Indiquer le nombre de mots sur la copie après chaque question.

III. THEME (sur 20 points)

Heureux qui voyage autrement

Peut-on vivre sans tourisme à Barcelone, Venise ou Amsterdam ? La question n'est plus taboue. Les ravages causés par le tourisme de masse et le surtourisme ont déjà amené le Parlement européen à classer Santorin parmi les destinations « ayant atteint leur point de saturation ». Le Covid-19 a relancé le débat avec brutalité. En bloquant avions et vacanciers au sol, il a révélé la vulnérabilité d'une industrie liée comme peu d'autres à la santé mondiale et à l'environnement. (...) L'ébranlement est d'autant plus puissant que sans précédent dans l'histoire d'un secteur jusqu'ici en croissance fulgurante. On comptait 1,9 milliards de touristes en 2019 ; ils étaient 25 millions en 1950 et 278* millions en 1980.

Cet essor concomitant du tourisme et de l'aviation a évidemment un coût, dont la production de déchets -un touriste pollue davantage qu'un Terrien moyen- et les rejets de CO2. Que valent nos vacances si nos lieux d'escapade disparaissent sous les flots ou sont empoisonnés ?

Weronika Zarachowicz, *Télérama*, 1/07/20

**en toutes lettres*